



El organopónico El Estadio figura entre los primeros en recuperar la siembra de los canteros. Foto: Vicente Brito

Borrón y cuenta nueva

Ese fue el desafío que encaró la Agricultura Urbana, casi arrasada por Irma, para emprender el rescate de los canteros y la producción

José Luis Camellón Álvarez

“Después de Irma el organopónico está bien, los que estamos desbaratados somos nosotros”. Así resume Ismar Garcé la epopeya de trabajo desplegada junto a Róger Santiesteban en la unidad El Ranchón, para devolverles vitalidad a los 30 canteros que llegaron incluso a estar sepultados por el agua en aquel sábado de diluvio.

Ni pensar que los cultivos, en sentido general, que acoge esta plataforma productiva pueden salir ilesos ante tamaño evento meteorológico, por eso la envergadura del impacto causado, sobre todo por las intensas lluvias, se cuantificó en 10 446 canteros, el 81 por ciento de los que se explotan en la provincia.

“Todo cultivo de hoja y de porte alto que estaba sembrado se perdió, pero aun en esa adversidad hay otros que sufren menos como el ajo puerro, el cebollino, el quimbombó y alguna espinaca o acelga, es lo que se ha estado comiendo; en los semilleros también el daño fue grande”, detalla la ingeniera Onelquis Gutiérrez, jefa del Grupo Provincial para la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar en la provincia espiritana.

EMPEZAR DE CERO

Además de la dedicación y los conocimientos que atesoran los colectivos enrolados desde hace más de dos décadas en esta vertiente productiva, la otra alternativa a favor de la recuperación de la rama aparece en que el huracán prácticamente coincidió con el inicio de la campaña invernal, de manera que la entrada en la mejor época para los vegetales ha sido bien aprovechada.

“No esperamos a ver el daño”, aclara Onelquis Gutiérrez para describir la estrategia seguida en un giro donde se conoce que luego de tanta humedad aparecen las enfermedades fungosas, “por eso lo recomendado es sanear, picotear esa tierra para descompactarla, volver a aplicar abonos orgánicos y proceder a la siembra de los canteros. Fue como empezar de cero”.

Al decir de la propia fuente el trabajo de recuperación incluyó el trasplante de los pocos semilleros que se salvaron y la siembra directa y escalonada, a partir de la etapa en curso y con vistas a tener una disponibilidad de verduras lo más rápido posible.

La vulnerabilidad de la infraestructura productiva se evidenció de nuevo con el segundo golpe de agua ocurrido a finales de septiembre, al extremo que en muchos organopónicos y

huertas se malogró otra vez parte del trabajo que ya se había iniciado.

Tenemos en el territorio semillas de todo tipo y en gran cantidad, señala la representante de la Agricultura Urbana en Sancti Spiritus, a la vez que enfatiza en otra fortaleza actual: “Todo semillero que se echa ahora nace porque está en su época”.

A esta altura del calendario algunos organopónicos populares exhiben una rápida recuperación y, de acuerdo con la ingeniera, todos los canteros dañados se encuentran sembrados. “Ahora corresponde seguir trabajando con la materia orgánica y atender en cada lugar los cultivos, a finales de octubre comenzarán a salir los primeros vegetales de hojas que sembramos”, apunta.

OTRO RANCHÓN

En su larga experiencia como agricultora Ismar Garcé creía que ya lo había visto todo, pero lo de Irma era impensable. “A nosotros nos dejó en cero, quedaron el quimbombó y el ajo puerro, lo demás se destruyó; ¿que si me dolió?, cuando llegó el ciclón los 30 canteros estaban sembrados, no quería ni mirar cómo quedó esto, pero hay que levantarse”.

Si en El Ranchón, unidad que ostenta la triple Corona en el Movimiento de la Agricultura Urbana, se habla ya de vender lechuga a inicios de noviembre, se debe a que pudieron salvar una parte del semillero, empleando los métodos que dicen los libritos y también las mañas que aporta esa labor en el día a día.

“Tenemos los 30 canteros sembrados y nacidos con cultivos de ciclos lo más corto posible: acelga, rábano rojo y blanco, lechuga, pepino... Ahora se dice fácil, pero le aseguro que el trabajo ha sido grande, nos ayudó la familia, también tuvimos el apoyo de un grupo de trabajadores del Patio de Materiales de la Construcción. Aquí de Irma lo que queda es el mal recuerdo, esto ha sido borrón y cuenta nueva”.

Después del huracán, Róger Santiesteban apenas ha conocido el descanso porque allí había mucho que hacer en cada metro cuadrado; tampoco recuerda un intensivo laboral de esta envergadura: “Ha sido mañana y tarde, sin parar, ya la imagen es totalmente distinta, te puedo decir que El Ranchón está mucho mejor”.

En el organopónico El Estadio, Francisco Aquino (Pachi) no había visto una afectación tan aguda como la dejada por Irma. “No es solo que quedamos, como se dice, en cero, es que enseguida tiramos los semilleros y, oiga, vino aquella vaguada después y volvió a fastidiarnos. Claro que se ha trabajado, mire el cambio, ya hoy vendimos lechuga”.

El hombre no se cansa, solo se agota

La disposición para el trabajo ha marcado la ayuda de los telecomunicadores espirituanos en Villa Clara

Yanela Pérez Rodríguez

Ni el sol que dicen los astrónomos se aleja de Cuba en los últimos meses del año, pero enciende la piel; ni los más de 20 días en una especie de entrenamiento que exprime fuerzas les parecen a Darién Sánchez Ramírez y Edey Linares González lo más duro del apoyo que prestan en Villa Clara para borrar la incomunicación provocada por el huracán Irma.

Más les ablanda el cuerpo no haber estado en el cumpleaños número uno de Alison de la Caridad, la niña del primero, y los dos meses sin apenas cargar al bebé Edey Alejandro, hijo del otro liniero.

Pero esos no son los pensamientos que los sacuden mientras trabajan con profesionalidad; fue apenas lo último que le dijeron al dúo reporteril de *Escambray* que se apareció en el tramo de la Carretera Central próximo al estadio Augusto César Sandino, de Santa Clara, donde iban a cambiar dos postes. Trataron de condensar el esfuerzo de tantas jornadas, pero todo no cabe en una grabadora periódica.

LOS MUCHACHOS DE ALBERTO

La Brigada de líneas número 2 de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) División Territorial Sancti Spiritus está compuesta por cuatro linieros de entre 24 y 27 años, el chofer Yuniór Bernal Moreira y el experimentado Alberto Francisco Iznaga Espinosa, con casi cuatro décadas en estos desafíos; la presencia de este equipo en Villa Clara ha

sido el estreno en terrenos postciclón que es, cuando menos, una carrera cuerpo contra mente.

¿Qué ha sido lo más difícil?, pregunta *Escambray* a Darién. “Todo”, responde en el tono de algo acaso demasiado obvio. Y ofrece los sumandos para que calcule la proeza. “No hay nada fácil, porque primero nos pasamos casi 20 días restableciendo los servicios en la provincia de nosotros, y después aquí que llevamos un mes, pero bueno hay que seguir adelante y, como dice un dicho, el hombre no se cansa, solo se agota”.

Con la filosofía de este joven liniero y la disposición de Armando López Machado para cumplir con lo que haga falta —aún fresco en su memoria el honor que según él sintió en ayudar el año pasado en Baracoa—, bien se puede entender por qué Alberto, el jefe de la brigada, repite, una y otra vez, que está muy orgulloso de la nueva generación.

Como padre que vela por sus hijos, confiesa que la tarea que más le apretó fue en la loma Güinía de Miranda por los muchos postes en el piso y cables caídos, resume Iznaga Espinosa. Mas, ¿qué podrá espantarlo a él si ya no le queda región del país por visitar cayéndoles detrás a los daños por ciclones?

Tanto para Alberto como para Edey hubo un día que valió por 100; cual exploradores frente a una anaconda: un cable soterrado de 1 800 pares en Caibarién que se había mojado y debían sustituirlo.

Registro antiquísimo, contaminado por los otros que forman parte del alcantarillado, el agua luchando por

entrar, los muchachos tratando de pasar el cable con precisión de cirujano, porque se le sale el aire al conducto, invade el agua y retorna la interrupción. Resultado: 14 horas y media de trabajo ininterrumpido.

LA BRIGADA DE CABLES Y LOS REPARADORES

Hasta la calle San Miguel esquina a Ciclón también llegó la brigada de cables, cuatro operarios A: Yoney, Alberto, Erlis y Amílcar, liderados por Graciliano Crespo Lara, quien ha sido jefe de brigada desde 1981; al timón, Javier.

Con la guía de sus colegas villaclareños para encontrar las coordenadas geográficas han recorrido de un extremo a otro la ciudad del Che para empatar los cables de 200, 400 y 600 pares; tendidos que se dañaron por corte, cruce o bajo aislamiento a consecuencia de los estremecimientos del huracán Irma.

Por otra parte, las cuatro parejas de reparadores e instaladores de equipos terminales han tocado más de 1 200 puertas para revisar y arreglar la instalación telefónica desde el poste hasta el interior de los hogares.

Para Dober Roche significa una presión extra porque el cliente espera que le restablezcan el servicio lo más pronto posible y considera que esta ha sido una muestra del aporte solidario que caracteriza al cubano.

El prestigio de los telecomunicadores espirituanos ha crecido. Basta escuchar la opinión de Jorge Galván Rodríguez, jefe de Unidad Operativa de la División Territorial de Etecsa en Villa Clara: “Una ayuda valiosa”.



Los operarios han sustituido cables de 600 pares en dos días. /Foto: Lauris Henríquez